

## COMENTARIOS CRITICOS

*Juan de Dios Vial Larrain*

### ESCOLIO SOBRE LA ESENCIA Y LA FILOSOFIA DE XAVIER ZUBIRI

LA CLAVE de la metafísica de Zubiri está en lo que Zubiri denomina "realidad". Es, en efecto, a partir de la "realidad" que se ordenan el ser, el inteligir y la esencia. El ser, dice Zubiri, es "acto ulterior *de la realidad*" (p. 435). Inteligir es "aprehender algo *como realidad*" (p. 115). Finalmente, la esencia es "momento estructural *de lo real*" (p. 95). La obra que Zubiri publicara el año anterior ataca principalmente este último flanco: el análisis recae Sobre la Esencia.

Ahora bien, puesto que Zubiri asigna a lo que denomina "realidad" dicha significación última, no le es posible dar de ella una definición en la medida que, para hacerlo, debiera referir la realidad a una instancia anterior y, en tal caso, la realidad dejaría de ser lo último. Desde la esencia y en función de ella, la teoría de Zubiri mostrará más bien el orden que ese principio establece.

Según el esquema constitucional de la metafísica que viene de Aristóteles, más allá de los entes hay el ser en tanto ser, objeto de la ciencia que Aristóteles decía buscar y a la cual se ha denominado metafísica. Entre el ente y el ser se establece, pues, una singular tensión que origina la metafísica; Heidegger la llama "diferencia ontológica". Pero la cuestión del ser en tanto ser que Aristóteles plantea queda cargada de una ambivalencia significativa que hasta nuestros días subsiste. El ser en tanto ser, por una parte, constituye el universal máximo que, según dijeran Santo Tomás de Aquino y Avicena, primero cae bajo la aprehensión de la inteligencia. Como tal es el tema de la ontología.

Por otra parte, ser en tanto ser, es la dimensión propia del primero de los seres, del más perfecto, de Dios. En tal significación constituye el tema de la teología.

¿Es la metafísica una ontología que se ocupa del ser en su universalidad, o es una teología que trata del ser en su perfección? Así parecen quedar planteadas las cosas en la filosofía de Aristóteles.

En el pensamiento de Zubiri no hay propiamente diferencia ontológica, ni tensión relevante entre ente y ser. En su lugar se desarrolla, más bien, una cierta fluida relación entre esencia y realidad, que parece ser el núcleo de esta filosofía.

La realidad, dirá Zubiri con una expresión particularmente significativa de su pensamiento, es el carácter "de suyo" de la esencia. Pero este rasgo —"de

suyo”— abre, por así decir, la estructura de lo trascendental (p. 481), como función o carácter (pp. 455, 456, 475), ínsito en la esencia. La esencia es, en este sentido, “principio de la realidad” (p. 510).

Por otra parte, “las piezas sobre las que está basado el mundo entero son las esencias” (pp. 209, 248). En esta perspectiva intramundana, esencia es un “puro factum” (p. 209), “absoluto” (pp. 207, 208). Y no es sólo “hecho absoluto”, sino “hecho absolutamente individual” (p. 213). La esencia, en tal sentido, es un sistema máximamente individualizado, clausurado, autosuficiente, total (pp. 146, 208).

La más decisiva coyuntura de esta teoría va a ser, entonces, la que articula el factum individual de la esencia con la estructura trascendental que simultáneamente comporta y en cuya virtud, esencia no sólo es “principio de realidad” o realidad “simpliciter”, sino que es “absolutamente idéntico a realidad” (p. 458).

Quizás la dimensión teológica de la metafísica —en particular de la metafísica platónica— ha movido a entender el orden de lo trascendental de alguna manera como otro mundo, a lo menos, como “otro”. El ser —ámbito de la trascendencia metafísica— sería fundamento o escenario de la aparición de las cosas, y la trascendencia misma, un paso a lo divino.

Una de las más significativas proyecciones del pensamiento de Zubiri es, tal vez, su rompimiento con todo orden trascendental que fuera otra cosa más allá de las cosas. Para Zubiri, por el contrario, cuando una cosa “de suyo” es, es real y la realidad está ahí en ese modo de ser autoperteneciente en el que la cosa es “de suyo”. El orden trascendental no hará sino constituir la independencia absoluta de las cosas reales y consolidar su intrínseca y autónoma suficiencia individual de la que no gozan, en cambio, los entes que no son reales, así el ente de razón o la apariencia. La perseidad o el existir de suyo de las cosas no remite, por lo tanto, a nada distinto de ellas mismas, sino, por el contrario, sostiene la constitución propia de éstas.

El ser, objeto clásico de la metafísica, como el mismo nombre de la disciplina lo denuncia, está más allá de la física. Para Zubiri, en cambio, ser es “acto ulterior de la realidad”. La realidad estaría, por lo tanto, más allá del ser. Traspuesta esta afirmación al esquema clásico de la metafísica, tendríamos que aquello que Zubiri denomina “realidad”, estaría más allá de lo que está más allá (el ser). La aclaración del sentido de esta allendidad puede, quizás, darnos el sentido de la filosofía de Zubiri.

Pudiera pensarse que la “realidad” de Zubiri, al estar más allá del ser trasciende las esencias al modo del “bien” en la República platónica, modo que conducirá al absoluto inefable del “uno” plotiniano. No parece aventurado

ver en esta la vía negativa de una experiencia religiosa. Muy lejos está, sin embargo, de ser la trascendencia que Zubiri reconoce en la "realidad".

Más bien habría que comparar esta fórmula que reitera el más allá propio de la trascendencia meta-física, con la doble negación en lógica; así, la "realidad" de Zubiri en vez de remitirnos por vía negativa más allá del ser y las esencias, a una trascendencia infinita e inefable, se convierte en afirmación, o para decir mejor, en reafirmación del punto de partida. Es decir, la filosofía de Zubiri no propone una meta-física construida más allá de la física, sino que en ella la física misma pasa a ser, como Zubiri dice, "la metafísica por excelencia" (p. 276).

No se trata de una "physis" como principio originario de todas las cosas, en el sentido de los presocráticos, ni de una "física" en el sentido moderno de un complejo de leyes naturales que excluyen el margen de individualidad y contingencia propio de las cosas. La concepción de lo real como "físico" y de la individualidad física como "trascendental" es uno de los rasgos más originales de la metafísica de Zubiri que marca, quizás, el sentido de su indagación y ofrece posibilidades de recuperar una riquísima tradición de pensamiento cuyos hitos vemos en el momento individual de la sustancia primera aristotélica —oculto por el logos predicativo del *Organon*—, en la "haecceitas" de Scoto, en la mónada leibniziana y en las esencias que Husserl intuye en las "cosas mismas".

Pero si la metafísica de lo físico bloquea una trascendencia de estilo platónica y neoplatónica en el orden trascendental que Zubiri reconoce en la esencia, no ocurre lo mismo en lo que llama "orden talitativo", donde la esencia estructura lo real como "tal" cosa. Aquí Zubiri diseña un ordenamiento de notas y propiedades de la cosa en función de cierta unidad "principal" y "coherencial", que infinitamente se desplaza, de tal manera que —diríase—, la dinámica de la trascendencia, en su sentido clásico, se desarrolla, para Zubiri, en el interior mismo de la esencia, en la estructuración física de la cosa real. Así Zubiri replantea una filosofía intramundana, una vasta conceptualización racional de la realidad en sus distintos niveles y formas individuales; pero una filosofía puramente filosófica, no teológica, que, no obstante, deja abierta la posibilidad y, aun, apela a una teología no metafísica, lo cual de ninguna manera implica teología irracional, pero arraigada sí en otra cosa que el puro logos humano.

La clave de la metafísica de Zubiri, su teoría de la realidad, requiere una teoría de la inteligencia y de la verdad de la cual en esta obra Zubiri ofrece penetrantes esbozos pero aplaza el análisis detenido.

La "realidad", como estructura trascendental determinada desde la esencia